Alexander Graham Bell, inventor de origen escocés, debe su fama en buena medida al invento del teléfono.[[1]](#endnote-1) Pero haber patentado tan formidable medio de comunicación, en 1876, definitivamente no fue lo único importante que realizó en su productiva vida. Entre otros de sus inventos pueden mencionarse la balanza de inducción (utilizada para localizar objetos metálicos en el cuerpo humano) y el primer cilindro de cera (la primera versión de una grabadora de sonidos).

En 1907, tras incursionar en el campo de la aeronáutica, construyó algo parecido a un gran papalote el cual fue capaz de elevar y transportar a una persona. Además, junto con un grupo de socios, también logró desarrollar el alerón (sección móvil del ala de un avión que controla su balanceo), así como el dispositivo de aterrizaje de tres ruedas.

Pero, tal vez más importante que eso, y que el haber sido cofundador de las afamadas revistas *National Geographic* y *Science*, es saber que Bell mostró desde pequeño un gran interés por el estudio de los fenómenos sonoros. Siendo que su abuelo fue profesor de retórica y su padre maestro de dicción, y sobre todo debido a que su madre y su esposa fueron ambas sordas, sus investigaciones en este campo se orientaron no solo hacia los aspectos lingüísticos del sonido, sino también a buscar formas efectivas de limitar los efectos de la sordera, o al menos facilitarle la comunicación a todos aquellos que la padecen.

Entre lo más útil que realizó en este campo destacan un instrumento que transmitía sonidos mediante impulsos de corriente eléctrica, así como el audiómetro (instrumento para medir la agudeza auditiva). Asimismo, creó un método de locución para sordomudos, basado en el llamado «lenguaje visible» (su versión del lenguaje de señas), y también fundó una escuela para sordomudos en Boston, Massachusetts, la cual posteriormente se integró a la Universidad de Boston, institución en donde Bell fue nombrado profesor de fisiología vocal y siguió estudiando las causas y la herencia de la sordera.

Así, expuesto en gran medida desde su infancia tanto al sonido como al pesar de que dos de sus seres más queridos no podían percibirlo, la búsqueda de Graham Bell por mejorar la comunicación del ser humano, pero sobre todo su audición, no fue en manera alguna casual, ni infructuosa.

1. El 11 de junio de 2002 el Congreso de los Estados Unidos aprobó la resolución 269 por la que reconoció que el inventor del teléfono había sido Antonio Meucci y no Alexander Graham Bell. [↑](#endnote-ref-1)